

FUERA DE COBERTURA

De nada sirven las excusas cuando tras volcar todas tus atenciones hacia una mujer de belleza sostenible, curvas determinantes y exacerbada sensualidad con la sana intención de convencerle para hacer el amor, si a la hora de la verdad te encuentras fuera de cobertura.

Ya estáis en la habitación, comenzáis alborozadamente la ceremonia de desnudaros nerviosamente, el momento culminante se acerca a pasos agigantados, ella espera ansiosa verte tomar la iniciativa pero ésta se demora porque descubres con horror que tu aparato está apagado o sin batería.

Minuto a minuto, segundo a segundo la situación se hace insostenible, los nervios se van apoderando de ti, notas como te apremia a hacerla suya y no obtiene la respuesta ansiada; ni indicios, vamos.

Sudas como si estuvieras remando cuál condenado a Galeras, pero eso no es nada con lo que todavía te aguarda.

Primero bajará la mano en busca de comprobar la envergadura de tu virilidad y se tropezará alarmada con una modesta representación de una morcilla burgalesa, pongo por caso.

No es todo, aún te queda soportar una mirada interrogante, mostrando toda la incredulidad que una mujer puede mostrar solo con ponerte los ojos encima, que agranda los daños que ya tienen copada tu autoestima.

Es el momento que sientes que debes decir algo pero no es fácil; hay que reconocerlo, la situación solo da para unos balbuceos incoherentes.

La hecatombe está a punto de producirse y de hecho se produce cuando ella pronuncia la frase fatídica, la frase por antonomasia acuñada por las mujeres desde tiempo inmemorial para salir de estas situaciones: <<no te preocupes, no tiene importancia>>

La dice saliendo de la cama, desnuda, presumiendo, y con razón, de encantos impolutos mientras se viste parsimoniosamente.

Quieres decir algo, sientes la necesidad de hacerlo pero no encuentras las palabras adecuadas a la situación.

De pronto te asiste un atisbo de cordura y pretendes aplazar la oportunidad perdida a otro tiempo postrero indefinido, entonces muy bajito, como murmurando para tus adentros, le dices: <<Tal vez me he puesto nervioso por lo excepcional mujer que eres, quizás lo debemos intentar mas adelante>>

<<Si quizás>>, contesta ella mientras abre la puerta y se marcha orgullosa dejando al enemigo vencido y humillado, además del íntimo convencimiento de haber sido la última vez que os habéis visto, al menos en semejante situación.

Parece que ya está, ¿verdad?, sucedió y como ha quedado entre dos el fracaso no parece que tenga la menor importancia pero ¡¡craso error!! , la tiene y mucha:

La siguiente vez, digo.

Otra tortura, porque el recuerdo del gatillazo perdura y no es fácil hacerle salir de la mente por mucho que trates de ahuyentarlo.

Durante algún tiempo será tu invitado de honor en cualquier intento de cópula que te propongas, pero se sobrevive.

¡¡Palabra!!

Terrón de tierra

Torrelodones, 26/08/09